

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

ASOCIACIÓN BENÉFICA
PARA EL SOCORRO DE LOS REPUBLICANOS EMIGRADOS Y PRESOS.
Lista de las personas que hasta el día de hoy se han suscrito y cantidades entregadas.

	Pts.	Cts.
Suma anterior...	79	75
Pio Crespo (de Benavente)...	5	
Julian Frias...	1	
Clemente Benítez...	1	
Juan Soto...	25	
José García Carnecero...	25	
Manuel Prieto...	25	
Enrique Morante...	1	
Julian Graceli...	1	
Raimundo Carrascal...	50	
Un suscriptor...	3	
Cesareo Silva...	2	
Dionisio Alonso...	50	
José Alvarez...	2	50
Vicente Rico...	1	
A. F. M...	2	50
F. A. L...	2	50
F. G. B...	1	
Rafael Alonso...	50	
Un Bejerano en Zamora...	2	50
L. C...	1	
B. F...	2	50
L. M...	2	50
Manuel Perez (del Perdigon)	1	
T. P. P...	1	
Manuel Martin...	50	
Atanasio Hernandez...	30	
Sebastian Caldevilla...	25	
A. P...	25	
Gaspar Delgado...	50	
El comité republicano federal	7	30
Suma...	125	10

Continua abierta la suscripción en la Administración de este periódico, calle de las Damas, núm. 23, donde podrán inscribir sus nombres las personas que gusten hacerlo, haciendo entrega de las cantidades porque se suscriban.

Rogamos a los republicanos todos de esta provincia que presten su concurso a esta benéfica Asociación.

Con obras es como mejor se demuestra la fe en las ideas.

SECCION DOCTRINAL.

No nos hemos equivocado en nuestros pronósticos: recuerden nuestros lectores lo que hemos dicho en nuestros últimos números. El Sr. Sagasta ha confirmado una vez más cuales son sus propósitos, siguiendo su ya añeja costumbre de no cumplir en el poder nada de cuanto ofreció en la oposición.

Ni uno solo de los proyectos de reformas que la opinión liberal viene reclamando, será presentado a las Cortes en la actual legislatura. Cree sin duda el jefe del fusionismo que la opinión se va a entretener con tantos proyectos de orden secundario que a falta de otros presenta el gobierno en la actual legislatura. ¡Ilusiones vanas, Sr. Sagasta! No estamos ya para mistificaciones.

Antes de los sucesos del 19 de Setiembre dimos la voz de alerta al Señor Sagasta para que variase de procedimientos y de conducta, anunciándole, a fuer de adversarios leales, que de no hacerlo así sufriría las naturales consecuencias, siendo él el único responsable de lo que suceder pudiera.

Nuestra humilde voz no fué escuchada. Creyó el Sr. Sagasta entonces y sigue creyendo ahora que la opinión debedarse por satisfecha con

que él y sus secuaces disfruten cómodas y lucrativas posiciones, durmiéndose al calor de las dulzuras del presupuesto.

Entonces como ahora se equivoca lastimosamente el Sr. Sagasta, tan audaz y activo en la oposición y tan indolente y funesto en el poder.

La opinión liberal reclama hoy lo mismo que ayer pedía cuando desde la oposición el Sr. Sagasta alentaba y fomentaba tales peticiones.

Bien es verdad que entonces convenía al Sr. Sagasta apoyarse en la opinión para imponerse en determinados sitios, y hoy cree que la opinión debe cejar para que él disfrute cómodamente y sin tropiezos las dulzuras del poder.

Ahora como en aquel entonces hemos de decir al Sr. Sagasta que se equivoca, al juzgar que la opinión ha de ser tornadiza, como él lo es hace ya años en sus ideas y procedimientos.

Pretenden en vano los periódicos de la situación descargar arteros golpes sobre una personalidad determinada, tratando continuamente de escarnecerla y hacerla odiosa. Empeño vano: cuantos más rudos y más injustificados ataques dirijan al Señor Ruiz Zorrilla, más querida es para los republicanos su persona. Y lo es más y más porque aplaudimos la constancia de sus vigorosas protestas contra tanta mistificación.

Ni él ni nosotros hemos de cejar en nuestro empeño hasta conseguir el triunfo de nuestros ideales.

Ni él ni nosotros hemos de depone nuestra actitud mientras veamos escarnecidos nuestros derechos.

Defensores del sufragio universal, garantía de los derechos del pueblo y de la nación soberana, no estamos dispuestos a servir de inocente comparsa en la farsa política que a nuestros adversarios convendría prolongar indefinidamente.

Podrá el impenitente Sr. Sagasta pretender seguir demorando las reformas que la opinión liberal reclama, pero no se extrañe ni se queje de las naturales consecuencias. Hoy, como hace tiempo se lo repetimos, callando por prudencia lo que a nuestra pluma se agolpa y no podemos decir.

Siga, siga su ruta el jefe del fusionismo: veremos al final de la jornada quien vence a quien.

Los republicanos podremos no decir lo que hoy el perseguidor de la prensa ¡el Sr. Sagasta! nos impide decir; pero ya sabe el Sr. Sagasta que no por eso lo podrá arrancar de nuestras conciencias y en ellas está sólidamente arraigado el deseo y el firme propósito de reivindicar nuestros derechos.

Y perseguiremos y perseguiremos los republicanos tales fines sin que los descalabros nos hagan desmayar ni las mistificaciones nos hagan variar de ruta.

Adelante, pues, Sr. Sagasta, que nosotros no hemos de retroceder.

Pero de lo que suceda suya será

la responsabilidad, por no haber concedido a la opinión lo que la opinión reclamaba con justicia.

EL PARTIDO REPUBLICANO

EN ESPAÑA.

XXVI.

(Conclusión.)

La publicación de un libro titulado «Paralelo Militar», me condujo en el verano de 1851 a la cárcel del Saladero, donde, durante siete meses, me ocurrieron cosas cuya relación omito por economía; pero no quiero olvidar enteramente una de ellas, de la cual voy a decir algo al público, ya que eso que se llama prescripción legal me pone a cubierto de las molestias que experimentar pudiera en otro caso, por mas que mi conciencia esté muy tranquila en el asunto a que me refiero.

Nadie extrañará que, dada la naturaleza de las acusaciones que pesaban sobre mí, tuviese yo la honra de ser visitado en la prisión a cada instante, no solo por mis amigos, sino tambien por gran número de personas a quienes no había tratado nunca, debiendo agradecer mas, por lo mismo, los ofrecimientos con que estas iban a favorecerme. Pues bien: hubo entre los visitantes desconocidos un hombre de avanzada edad que, a pesar de su semblante apacible, de su actitud sosegada, de su traje, tan serio como sencillo, de su sobriedad de palabras y de otras humildes apariencias, revelaba, en mi concepto, ser un tipo nada común, circunstancia que aguijoneaba mi deseo de saber quien era aquel individuo y con qué objeto quería verme.

Llegó al fin el momento de encontrarme solo con dicho ciudadano, quien, bajando la voz cuanto pudo, despues de entornar la puerta de mi cuarto, para que no le oyese los presos que andaban por el pasillo, habló de esta manera:

—He aguardado a que se fueran todos los que le acompañaban a Vd., para dirigirle la pregunta siguiente: ¿Le conviene a Vd. que muera la persona a cuya instancia ha sido Vd. encerrado?

Al oír estas palabras me quedé perplejo y mirando de hito en hito al que las había pronunciado, sin acertar contestarle. Tal era la sorpresa que su extraña proposición me había producido.

—Adivino la significación de su silencio, prosiguió el desconocido; cuando menos, se estará Vd. figurando que habla con un agente de policía, ó con un loco; pero no hay nada de eso, pues trata Vd. con un sacerdote, aunque harto siente serlo, habiendo perdido absolutamente las creencias religiosas que le hicieron abrazar una carrera para la cual no había nacido, y en prueba de que soy cura, mire Vd.

Diciendo esto se quitó su sombrero de copa alta y me enseñó la cabeza.

—Si, señor, continuó despues; soy un hombre serio; he cumplido ya la edad de sesenta y tres años, y aunque me conservo bastante bien, abrigo el temor de verme asaltado por alguna de esas dolencias que postran en cama a los viejos, no dejándoles más facultades que las de quejarse, gruñir y servir de estorbo a otros vivientes, razón por la cual prefiero que me den garrote, género de muerte menos cruel que los que ordinariamente propina la sabia naturaleza. Recibiré, pues, como un favor lo que para las almas vulgares sería una pena, siempre que; al salir de este mundo, lleve el consuelo de haber realizado alguna buena obra, y no creo que haya nada tan meritorio como quitar algún tirano de en medio. Ahora bien; dada esta situación de mi ánimo, repito mi pregunta: ¿le conviene a Vd. que desaparezca el hombre que tiene la culpa de que se halle Vd. en esta casa?

Siempre he mirado con horror el asesinato, y por eso, ya en mis escritos, ya en las Cortes, cuando se ha tratado de este asunto, he sostenido, como una triste necesidad social, la pena de muerte. Puede el lector, pues, considerar el disgusto con que oíra yo a mi interlocutor, á quien ya tomé

ADMINISTRACIÓN, DAMA, 23, IMPRENTA

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora.

Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales.—La correspondencia se dirigirá al administrador.

La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

por un loco rematado, á pesar de la calma con que desenvolvía sus falsos razonamientos. Así procuré rechazarlo mas suavemente posible su terrible oferta, diciendo:

—No, señor, no me conviene lo que usted me propone, porque ni quiero que se mate a nadie, y menos por causa mia, ni la desaparición de una persona me reportaría beneficio notable, siendo varias las que me persiguen, á las cuales se ha agregado todo el ministerio que preside el señor Bravo Murillo.

Esto era exacto. Como si no me bastasen las demandas de varios particulares, el dicho gobierno había resuelto formarme causa, nada menos que por delito de lesa majestad, aprovechando para ello ciertas palabras de mi última obra que miró como ofensivas á D.^a Cristina de Borbón, y lo hubiera realizado á no intervenir en el asunto mi amigo D. Salustiano de Ochoa, quien al fin consiguió que la persecución oficial se redujera á una denuncia.

—Bueno, dijo el cura, no tengo empeño en que sea determinada persona la que caiga; pero tampoco desisto de mi plan, que consiste en matar á algún tirano, y en prueba de que voy prevenido, mire usted.

Esto diciendo, se desabotonó el chaleco y me enseñó un puñal, cuya vaina estaba cosida en la parte interior izquierda de la mencionada prenda.

—Hombre, por Dios, me atrevi á replicarle; comprenda Vd. que su idea de que todo el que llegue á viejo, y tema la postración, debe dar motivo para ir al cadalso, produciría horrores, los cuales no tienen disculpa ni aun cuando van encaminados á un fin político; porque, hemos de ser consecuentes, y si reprobamos los crímenes de Jacobo Clemente y Ravaila, ¿con qué razón aplaudiremos á Bruto?

—Vulgaridades, y dispense Vd. la expresión, dijo él, añadiendo, para la despedida: «En fin, me llamo Martín Merino, y vivo en el callejón del Infierno, núm. 2, cuarto segundo, por si algo tiene Vd. que mandarme.

Salió entonces de mi cuarto aquel extraño sujeto y entregueme yo á consideraciones que me lo hicieron doblemente repulsivo. Por un lado veía en él otro Juan Meslier famoso cura de Estrepigny (Francia), quien declaró en su testamento que desde muchos años antes de morir había dejado de creer en los dogmas y milagros de la religión cristiana, por mas que los hubiera estado predicando toda su vida; pues concebí bien que un hombre pierda la fe que en su niñez le inculcaron; pero entiendo tambien que la moral y el decoro le mandan entonces abandonar su carrera, si es eclesiástico, para no estafar á los feligreses, dándoles como verdad lo que él tiene por mentira. Encontraba luego en el propio individuo un apologeta del asesinato, y aunque su doctrina tuviera solo un fundamento político, no me era posible aceptarla, entre otras razones, por la de creerla mas que problemática para el bien, puesto que rara vez se dá el caso de que el homicidio de un tirano lleve consigo la muerte de la tiranía. Por último, tan estravagante iba encontrando cuanto había hecho y dicho el extraño clérigo, que acabé teniéndole por un fanfarrón ó por un demente, de quien nadie debía hacer caso.

Y mi opinión se iba fortaleciendo á medida que el tiempo pasaba sin novedad alguna; pero llegó el 2 de Febrero, día en que la reina debía ir á la iglesia de Atocha, para asistir á la celebración de una de esas festividades que en España siguen al nacimiento de un vástago regio, y poco despues de la hora señalada para la salida de palacio de dicha señora, circuló por todo Madrid el rumor de que esta había recibido un golpe de mano airado. La noticia se confirmó con la retirada de la tropa que guarnecía la carrera, sin que en la cárcel hubiera conocimiento de mas pormenores, cuando llegó mi amigo Rivero, diciendo á veces que un cura carlista, llamado Merino, había dado á Isabel II una puñalada, detalle que me produjo terrible impresión, ya por el hecho, ya por la probabilidad de que el agresor fuese llevado á la misma prisión

donde yo me hallaba y donde pudiera haber quien se acordase de que semejante individuo me había visitado. Hice, pues, entrar á Rivero en mi cuarto, donde le enteré de todo, hasta del error en que estaba respecto á las políticas opiniones de Martín Merino, y él, considerando lo peligroso de mi situación, me recomendó, no solo el mayor silencio, sino el absoluto aislamiento en mi cuarto por aquellos días.

A poco de anochecer fué, en efecto, trasladado el preso á un calabozo del Saladero, donde, como es bien sabido, dió muestras de una serenidad fabulosa, que le captó las simpatías de mucha gente. Citábanse de él á cada paso dichos agudos ó graves sentencias, como las que soltó para satisfacer al curioso D. Lorenzo Arrazola, diciendo: «No he llevado un fin, sino tres, al acometer mi empresa. 1.º Desmentir la especie de que los reyes son inviolables. 2.º Desacreditar este traje (iba vestido de sacerdote). Y 3.º Probar que la pena de muerte no impone á los hombres de corazón.»

El proceso fué breve, pues se despachó en una semana, y sabido es que el reo tuvo que dirigir la ceremonia de su propia degradación, por la ignorancia ó el aturdimiento de los que debían ejecutarla. Púsose después en capilla, donde no dejó de soltar chistes, haciendo alarde continuo de su incredulidad, y cuando vió la hoga ó tónica con que había de ser ajusticiado (que para los reos de lesa majestad es amarilla, con muchas rojas), es fama que exclamó: «Diantre, qué fea es; pero aun así, no la cambiaría yo por el manto de los Césares.» Salí, por último, para el suplicio, y continué burlándose de la muerte y comentando cuanto su vista abarcaba. Tan pronto como estuvo en la calle atisbó al general conde de Vista-Hermosa, ocupado en lo que no le incumbía, y dijo: «Ea, ya está el conde de Vista-Hermosa taraleando.» A poco rato percibió la nueva iglesia de Chamberí, con cuyo motivo exclamó: «Esa torre no está á plomo y tardará pocos días en venirse abajo. ¡Vaya un arquitecto el que ha dirigido la obra!» En efecto, la torre se hundió en la misma semana de la profecía. Divisó las nieves del Guadarrama, y expresó su admiración por las magnificencias que ofrece la naturaleza en todas las estaciones del año. Dijéronle, al llegar al patíbulo, que se sentase para esperar la hora de la ejecución, y recordó, sin soberbia, las palabras de Vespasiano: *Decet imperatorem stantem mori* (1). Por fin murió sin hacer movimiento alguno, y aue sin inclinar la cabeza, que quedó inclinada para un lado (?), y como en aquel instante cruzase por allí una paloma, no faltaron criaturas supersticiosas que le tomaran por un santo, cuya alma se había subido al cielo.

Pero si el crimen de Martín Merino había sido repugnante, no lo fué menos la saña con que los hombres del poder lo castigaron. Primero se bajó del cadalso el cadáver del reo y se le arrojó á una hoguera, para convertirlo en ceniza, deleitándose D. Melchor Ordoñez, Gobernador de Madrid, en juntar con su bastón de autoridad los combustibles hacia los huesos que tardaban en desacerse; luego se quemaron sus ropas, sus libros, sus muebles, cuanto le había pertenecido, para que no quedase memoria de aquel logro, y en fin, habiéndose averiguado que el segundo alcalde de la cárcel estaba durmiendo por las noches muy tranquilo en el mismo colchón que Merino tuvo en el calabozo, se quemó el colchón y se metió á dicho funcionario en un calabozo por el imperdonable delito de conservar algo de lo que había tocado el odioso reo.

A todo esto, el comisario de Policía señor Agudo y el tristemente famoso coronel Rodríguez, servidores de la situación llevados á la cárcel por aquel exceso, de lo que tanto condenaba Chateaubriand, urdían allí dentro una trama para compliar en el crimen de Merino á centenares de

(1) Claro es que no pudo morir de pie, como el citado emperador de Roma; pero esperó de pie la hora de la ejecución, diciendo á los que le daban permiso para sentarse: «Gracias, esta posición es más digna.»

(2) Interrogado el verdugo en la cárcel por D. Melchor Ordoñez delante de D. Joaquín Fagoaga y otros presos distinguidos, acerca de la actitud guardada por el muerto, contestó: «Señor, como el cura digere dos ó tres veces. *Creo en Dios padre*, y el reo no quisiera repetir estas palabras, le dije yo: Vámonos, hombre, diga Vd.: «*Creo en Dios padre*,» á lo cual contestó él, volviendo la cabeza: «*Dilo tú, si lo crees*.» En este momento llegó el instante para mí de cumplir con mi deber, y di vuelta al tornillo, sin saber yo mas sino que el reo quedó muerto en la misma posición que había tomado para contestarme.»

personas, entre las cuales figuraba la mía, y pueden comprender mis lectores si todo esto me infundiría el deseo de abandonar la lúgubre mansión en que me hallaba, como desdichadamente lo conseguí, pasando bajo unas horcas caudinas, donde, lo sé por bien amarga experiencia, el alma recibe profundas heridas, por las cuales fluye hasta la muerte algo que en el color parece sangre y en el calor plomo derretido.

Al partir para Francia me acompañaba otra grandísima pena: la de dejar en la cárcel incomunicados á mis amigos Rivero, Díaz Quintero y González, por haberse sorprendido la correspondencia que el Centro democrático mantenía con las Juntas de las provincias. Felizmente para mí, yo no había escrito nada en aquellos días, y así logré zafarme de los efectos de una nueva acusación, aunque casi por milagro; pues, según las noticias que luego recibí, el telegrama de señales comunicaba la orden de volver á prenderme cuando estaba yo cruzando el Bidasoa.

Cerca de treinta y cinco años han transcurrido desde entonces, de los cuales, segundo Ashaverus, he pasado los treinta corriendo mundos diferentes, por cuya razón estoy poco enterado de la dirección que durante ese tiempo ha tenido la comunión á que me honro pertenecer; de sus trabajos, de sus órganos en la prensa, de todo, en fin, cuanto influir pudo en el gran incremento con que apareció en 1868. Dejo, por consiguiente, la tarea de llenar ese vacío, y aun de escribir la historia completa del partido republicano en nuestro país, para erreligionarios mejor informados, aunque no más fieles, pues acaso mi idiosincrasia me haya llevado mas de una vez á disentiimientos con mis amigos en determinadas cuestiones; pero ni he negado ni negaré nunca mi preferencia por la forma de gobierno republicana.

Mi objeto, al dar á luz estos artículos, se ha limitado á facilitar apuntes relativos á la época en que realmente nació el partido y á las personas que á su formación concurrieron, para que pueda aprovecharlos el que acometa el trabajo, ya reclamado por la opinión, de escribir la indicada historia, y creo haberlo llenado en cuanto lo ha consentido mi memoria, pues debo decir que á ella sola he acudido al citar sucesos, nombres y fechas en estos apuntes, que son verdídicos, ya que tengan la falta de estar desmañadamente presentados.

J. M. V.

EL YESO EN LOS VINOS.

(Continuación.)

Hemos pasado la época que podemos denominar de los *colorantes artificiales* y seguidamente empezamos otra campaña con los *vinos enyesados*; sin dejar de iniciarse otra para época no muy lejana, que podemos desde ahora llamar la de los *alcoholes industriales* y que como verán los lectores será la más cruda y la más reñida de todas por concurrir en ella circunstancias muy agravantes con algo parecido á *odios de raza*. Como elaboramos nuestros vinos á la francesa cuanto afecta á los mismos en aquel país, se refleja directamente sobre los nuestros; toda la ley, todo debate, toda crisis en los vinos franceses es ley, debate y crisis para los vinos españoles. Razones puramente fisiológicas; consejos puramente higiénicos, iniciaron al gremio de comerciantes en vinos y espíritus de París y á la Junta general de sindicatos franceses para que elevaran cerca del Gobierno una exposición haciendo prohibir las transacciones en vinos enyesados. En 1830, Mr. Cazót, Ministro de Justicia en la vecina República, publicó un decreto persiguiendo ante los tribunales toda transacción en vinos que el análisis químico declarara la presencia de mas de 2 gramos de sulfato potásico por litro.

Tan pronto como esta nueva ley vió la luz pública, se entablaron acalorados debates. Eminencias enológicas como Mr. Muller y otros sostienen que el empleo del yeso en la elaboración de los vinos siempre que esté limpio de alúmina y sus sales, es completamente inofensivo para la salud pública; mientras que otros no menos competentes á cuya cabeza estaba una eminencia médica, Mr. Gautier, acusan á los vinos enyesados como bebidas perjudiciales que originan inflamaciones en las membranas mucosas del aparato digestivo que se manifiestan por un malestar y un ardor continuos é insupportables, capaces de originar en el individuo verdaderas enfermedades de desenlaces funestos.

No expondremos las razones que asisten á los partidarios de estas dos escuelas para la defensa de sus asertos, por ser asunto

agenuo al proposito de nuestro trabajo; bastanos con saber, que se se discute y que mientras se da la razón á unos ó á otros es vigente y rige la ley iniciada por el Ministro Cazót, ley que en los seis años transcurridos desde su primera publicación, ha tenido algunas variaciones en su ejecución y no pocos periodos de indulgencia, pero que ha vuelto á reñonar tornándose con mas calor si cabe, que antes.

No hace muchos días publicó la *Gaceta* una circular á los Gobernadores de provincias previniéndoles el cumplimiento de la más estricta vigilancia acerca de los vinos enyesados, circular que el celo é interés del digno Director de esta *Revista*, insertó íntegra en uno de sus últimos números. Inspirados en el laudable propósito de nuestro distinguido amigo Sr. Rodrigo de las Heras, no hemos escaseado los medios para recopilar en el trabajo que hoy nos ocupa, cuantos datos nos ha sido posible abarcar en los reducidos límites de nuestro conocimiento para demostrar á los ilustrados favorecedores de este periódico, que lejos de encontrar un obstáculo en la prohibición que se les exige del empleo del yeso en la elaboración de sus vinos, se desahacen de un verdadero enemigo, de acción casi inútil y que les reportan muchos más perjuicios que ventajas, no solo bajo el punto de vista de la adulteración perseguida, si que también por la influencia de su pernicioso acción sobre el buen resultado de las operaciones en la fabricación de sus vinos.

Empezaremos nuestros ataques al empleo del yeso en la fabricación del vino, considerando según hemos dicho como un agente de acción casi nula.

(Se continuará.)

SECCION DE NOTICIAS

De los proyectos de administración que el ministro de la Gobernación llevará á las Cortes, se asegura que el primero será el relativo á la nueva ley municipal con objeto de que sea aprobada lo mas pronto posible, á fin de que las próximas elecciones parciales que se han de verificar en Mayo se hagan totales con arreglo á dicha ley.

¿Si caerá también el Sr. Sagasta en este proyecto del lado que acostumbra? Mucho lo tememos.

Los proyectos de ley (tan anunciados) del sufragio universal y del matrimonio civil duermen el sueño eterno del olvido. Como lo anunciamos... no se presentarán en la actual legislatura. Cuando estemos mas tranquilos y desocupados, para mas adelante... entonces... tampoco se presentarán.

Una cosa es ofrecer en la oposición, y otra cumplir desde el banco azul.

¿No es así Sr. Sagasta?

Segun vemos en los periódicos franceses y en las revistas vinícolas la cosecha de vino en la republica vecina ha dejado bastante que desear. Bueno es que tengan esto en cuenta los cosecheros de vino en España.

Dice *El Campeón*, periódico leonés:

El día 17 del que rige, quedó constituida en esta Ciudad la asociación de libre-pensadores, previa autorización de la Autoridad Superior de la provincia.

Dicha Sociedad fundará escuelas laicas y tendrán entrada en ellas todos los Socios y sus familias que así lo deseen.

Segun nuestras noticias, pasan ya de ciento el número de los inscritos como libre-pensadores.

Dice *El Motín*:

«Toda la prensa calla los nombres de los ladrones administrativos de Cuba y Filipinas.»

¿Cuanto miramiento con los que roban en gordo!»

¿Qué impaciente es *El Motín*!

¿Quiere saber el nombre de los caballeros ladrones?... pues ya se lo dira la *Gaceta* con el tiempo... cuando publique la concesión de algun título de Conde ó Marques, ó de senador vitalicio, ó de alguna gran cruz en favor de alguno de los respetables *hombres de orden* autores de la fechoria administrativa.

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

Tribunales.

Los días 27 y 29 á la una de la tarde, se verificarán los Juicios orales de las causas seguidas contra Pedro Sanchez, por suponerle autor del delito de lesiones, contra Máximo Vaquero y otros, por igual delito.

La defensa está á cargo del Abogado señor Abadía.

El día 30, á igual hora, está señalado el Juicio oral que motiva la causa que se sigue contra seis vecinos del pueblo de Fresno de Sayago. Defenderán á los procesados los Abogados señores D. Ursicino Alvarez, D. Clodoaldo Prieto y D. Anacleto G. Abadía.

Hemos oido decir que la representación del Ministerio público pide para cuatro de ellos la última pena.

También se ha dicho que en ese día y en los demás que continúe el juicio, no se permitirá la entrada en la Audiencia hasta el momento de abrirse la sesión cuya medida nos parece acertada.

El día 20 se celebró el Juicio oral y público que oportunamente habíamos anunciado. El Fiscal y la Defensa reformaron sus conclusiones provisionales, el primero solicitando se impusiera al procesado la pena de tres meses de arresto; y el segundo, que no habiendo resultado deformidad, se le impusiera un mes y un día. La Sala ha dictado sentencia condenando al procesado á la pena de dos meses y un día de arresto mayor.

El Juicio oral que debió celebrarse el día 23, se suspendió por no haber comparecido los reos ni los testigos, ni haberse devuelto la carta-orden, remitida al señor Juez de Bermillo para las oportunas citaciones.

Ha fallecido en Madrid víctima del tífus D.ª Juana Herrero, viuda de D. Santiago Herrero; su muerte ha sido muy sentida en Zamora entre sus numerosos amigos.

Nos asociamos al sentimiento de su familia.

En la madrugada del lunes falleció don Ramón Martínez, secretario del Ayuntamiento. Su reconocida aptitud y laboriosidad unidas á una larga práctica administrativa harán que su muerte deje un sensible vacío en el municipio.

Acompañamos á la familia del finado en el sentimiento que la aflige.

El martes marchó á Madrid el diputado á Cortes por la Puebla de Sanabria D. Felipe Rodríguez.

Por acuerdo del Ayuntamiento los gastos del entierro del Sr. Martínez correrán por cuenta del municipio.

El martes por la mañana tuvo lugar el funeral y conducción del cadáver al cementerio: ambos actos revistieron inusitada pompa y á ellos asistió numerosa concurrencia.

Presidían el duelo á mas de las personas de la familia el Gobernador civil y el Alcalde con asistencia de todo el Ayuntamiento y dependientes municipales.

Nuestro querido amigo y correligionario D. Pio Crespo, al remitir desde Benavente al administrador de *El Brazo de Viriato* cinco pesetas para el socorro de los republicanos presos y emigrados, consagra en su sentida carta cariñosas frases para los Sres. Villergas y Nerpell.

Al darle hoy las gracias por su donativo, enviámosle en nombre de dichos señores un fraternal abrazo en contestación á su cariñoso recuerdo.

Segun vemos en un colega local, sigue dando juego la elección de Penitenciario de esta Catedral, toda vez que subsiste y sigue en tramitación la protesta presentada en el acto de la elección.

¿En qué pararán estas misas?... Nosotros opinamos que... desgraciado es el que se ve en la necesidad de protestar.

Hace días ha llegado á Zamora nuestro paisano y particular amigo el magistrado D. Eduardo Montero. Sea bien venido.

Ha llegado á nosotros como vago rumor la noticia de una poco cordial entrevista entre el gobernador civil y el director de un periódico local.

¿Que será ello?

Anúnciase que para el mes de Enero ingresarán en la Academia de Sargentos establecida en esta capital doscientos diez sargentos mas.

La medida adoptada por el ministro de la guerra será benéfica para la población. Lo que no podemos decir es si será tan benéfica para el ejército bajo el punto de vista de los intereses militares.

Se nos ha asegurado que en el próximo mes de Enero se procederá al derribo de la casa que hace esquina á la nueva calle y á la de la Renova. Gracias Sr. Alcalde... mas vale tarde que nunca.

Háblase ya de distintos aspirantes á la plaza de secretario del Ayuntamiento, vacante por la muerte del Sr. Martinez. Por razones fáciles de comprender nos abstendremos de citar nombres tanto mas cuanto que aun no ha podido darse cuenta de la vacante.

Desearemos, quo, cuando llegue el caso, tenga acierto el Municipio en la elección y recaiga esta en persona entendida, é idónea para el cargo.

SALON-RECRO

Con Y comici tronati,
Los Bandos de Villafrita,
Toros de puntas y Coro
de Señoras... distinguidas;
Los Valientes; El Proceso
del Can-can; Dos petardistas
y otras dos obras que ignora
cuál es su nombre de pila,
habiéndose puesto el mártir
la renombrada Gran Via,
hemos pasado unas noches
mucho mejor que los días.
La entrada, excepto tres veces,
ha sido floja, flojita,
y acuden pocas mujeres,
y está la sala tan fría,
que aunque los actores gustan
y las actrices cantivan,
(menos la falsificada
señora característica,) se
baten poco las palmas:
se aplaude... con pataditas.
Me he convencido que la Alba
es un sol de Andalucía;
que canta con mucho gusto
y afina, yaya si a final;
que tiene mucho donaire
y es, aunque un poco chatilla,
la más graciosa y salada
de toda la compañía.
El Sr. Alba, (su padre,) autor de Dos petardistas

y de otros varios juguetes,
es un actor de valia;
pero como autor... le aplaudo
porque es autor de su hija;
que es, entre todas sus obras,
la que ser puede aplaudida.
La Torres es una joven
modesta, muy modestísima,
y aunque su voz no es extensa,
tanto su voz dulcifica,
que el público gusta de ella
como si fuese de almibar.
Si esto no fuera bastante,
diré en honor de esta chica
(que se ha embozado en su capa
porque no quiere estar fria,) que
baila por lo flamenco
que, ¡vamos! hay que aplaudirla.
Neira es un actor que vale,
y es á mi juicio un artista,
aplicado, de provecho,
que detalla, y que perfila.
Y aquí termino el romance,
no porque me cause tirria;
si no por temor que salga
mas largo... que longaniza.

De las obras puestas en escena hasta ahora, las que más han satisfecho al público, han sido: Toros de puntas, Los Bandos de Villafrita, Coro de Señoras, Los Valientes, y la que ha causado verdadero delirio y proporcionará al Empresario del Consejo una buena cosecha de beatas, es La Gran Via, que tiene una música deliciosa y cuyos números les hace repetir el público cuantas veces les oye. El libro es chispeante, y reúne á la sátira política una exhibición de tipos madrileños llenos de verdad y de colorido.

La compañía hace inauditos esfuerzos por agradar al público, y éste no la escasea sus aplausos, ya que no todas las noches proporcione al Empresario verdaderos llenos. La Empresa procura dar novedad al espectáculo, como lo prueba la diversidad de obras que han venido figurando en el cartel.

Los artistas que se han hecho mas simpáticos al público son;
según oigo, la Alba,
la Torres, Neira,

y Daniel gusta mucho
porque es canela:
¡Ah!... y Alba (padre):
No digo ni una jota
de los restantes. (1)

El coro puede oírse y trabaja demasiado. La orquesta, cumple. En La Gran Via está sobresaliente. ¡Como se conoce que la endereza Eduardo con su violin, y Graceli con su instrumento; digo, con su trombón. Mariano dirigiendo la orquesta en La Gran Via, hace exclamar á los acomodadores y á otros que no lo son....

¡Miren allí á D. Mariano que á dirigir se ha metido!
¡Si parece que ha nacido con la batuta en la mano!

La decoración que para esta obra ha pin.
(1) Aunque hacen lo que pueden.

tado el Sr. Gutierrez, ha gustado mucho y su autor fué llamado al palco escénico.

Dicese que muy pronto se pondrá en escena un sainete de sabor local que ha escrito mi querido amigo el Sr. Barco (D. Joaquín.) Se titula La Plaza de la Verdura. Hemos presenciado la lectura de dicha obra, y creemos que los tipos que él ha copiado del natural, y algunas escenas de verdadera gracia que tiene el sainete, gustarán al público. Para esta obra pintará una decoración el Sr. Gutierrez, que representará la plaza de la Verdura.

Y adios, señores, y abur señoras, no se me ocurre ni jota ya: beso los pies de las lectoras, y á los lectores no beso... ná.

CORNETIN DE PISTON.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.



Ramon Martinez Dominguez,
Secretario del Excmo. Ayuntamiento de esta Capital, cuyo destino ha desempeñado por espacio de 40 años; Caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III, condecorado con la cruz de la orden civil de Beneficencia de 2.ª clase,
Falleció el 22 del actual á la edad de 63 años.

La Excmo. Corporación municipal de la misma, sus hijos D. Gerardo, D. Federico, Doña Matilde, Doña Ramona y D. Félix, hijos políticos, nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes y amigos;

Ruegan á V. se sirva encomendar á Dios el alma del finado en sus oraciones, por lo que recibirán especial favor los invitantes.
Zamara 23 de Noviembre de 1896.

Esteban I confirmó en virtud de su autoridad apostólica. El nuevo rey hirió á los grandes y robusteció su poder con sus tratos con el papa. Convocó en 758 á los duques, Condes, Obispos, y abades de su imperio y partió en su presencia y con su beneplácito la corona imperial, entre sus dos hijos Carlos y Carloman. Murio este último poco después de su padre, y su muerte precoz dio lugar á sospechas.

Carlos, llamado también Carlomagno, rey de los Francos, patriarca de Roma y defensor de la Iglesia, vencedor de los sajones, de los bávaros, de los lombardos, esperanza de los cristianos españoles, protector de las islas del Mediterráneo, terror de los Avares, pasó de Paderborn á Roma, por las fiestas de Navidad del año último del siglo octavo, para apaciguar una sedición provocada por los sobrinos de Adriano contra su sucesor el papa Leon III. El día en que asistió Carlos en el templo de San Pedro á las fiestas solemnes con que se celebra el fausto nacimiento de Jesús, León, delante de un inmenso gentío de fieles reunidos en la capital del mundo cristiano, colocó sobre la cabeza del rey de los Francos la corona imperial, y se le puso delante, en este grito todo el pueblo: ¡Viva Carlos, nuestro Augusto y nuestro emperador, que ha recibido la

—188—

das á entrambos lados del Jura empleó el poder que se le había confiado en humillar á la nobleza. Malquistóse pues, con los grandes y fué víctima de sus asechanzas. Brunecilda, viérgo su muerte. Causados de la regencia despolítica de esta princesa los señores francos se declararon por el enemigo mortal de ella. Clotario II biznieto de Clodoveo á quien proclamaren rey condenando á Brunecilda á una muerte cruel. Clotario reunió bajo su cetro toda la Francia merovingia.

Poco después del suplicio de Brunecilda, convocó Clotario (615) á los señores y á los obispos de sus estados. Estos Jefes y representantes de la nación, reunidos en París, tendieron algunos reglamentos para afianzar á todos los hombres libres la seguridad de sus personas y propiedades; confirmaron todas las donaciones hechas por Clotario II, hicieron los señores eclesiásticos y seculares independientes casi del rey, para que pudiesen sostener la libertad nacional; aumentaron el poderío de los obispos, poniendo bajo su especial amparo á todos los libertos y sentaron el principio de que no cabía despojar de sus dignidades á ningún prelado, como no hubiese violado las leyes del reino ó de la Iglesia. Ordenaron por último que todo hombre libre debía ser juzgado por sus pares á tenor de las leyes á que en

—185—

corona del mismo Dios! De esta suerte sacó Carlos del olvido la dignidad imperial trescientos veinte y cuatro años después que Romulo Augusto la hubo perdido. Carlomagno debía ser ya en aquel tiempo el poder del papa, cuanto así disponía de los cetros; el origen divino que á los imperios se daba tan solo se comprende teniendo en cuenta la influencia de la Iglesia y el corazón de los bárbaros.

Era demasiado dilatado el imperio de los Francos para poseerlos un solo hombre á la muerte de Carlomagno. Genios como el suyo aparecen de vez en cuando. Conociendo esta verdad aquel grande hombre repartió sus vastas posesiones entre sus tres hijos, destinando la corona imperial al primogénito Carlos; dió la Italia á Pepino y la Aquitania á Luis. Prohibió, para evitar todo altercado, que los señores poseyeran feudos de dos soberanos y confirió al primogénito grande autoridad sobre sus hermanos. Apesar de la disposición de Carlomagno Ludovico Pío reunió otra vez todos los Estados de su padre que dividía después entre sus hijos, sin tener en cuenta las guerras que ocasionan semejantes repartos.

Batallas sangrientas fueron el resultado de aquella división, hasta que con el tratado de Verdun (844) el imperio quedó enteramente

El individuo y la familia se hallaban en un mal organizado; y lo propio debía acontecer con la sociedad ya que aquellos no son mas que un conglomerado de individuos.

La libertad clara está que debió de estarlo también la igualdad. En efecto, tres clases de personas forman el pueblo galo: los sacerdotes, los guerreros y el pueblo. Llamábanse Druidas los primeros y formaban una casta, pero era exclusiva como en la India, por serie permitida á cualquiera entrar en ella aun que fuera un extranjero. Elegían un jefe, el gran Druida presidía al pueblo en el combate cantando himnos y comunicaban sus doctrinas y ritos á mujeres que se llamaban santas ó inspiradas algunas de las cuales conservaban una perpetua virginidad, guardando otras continencias en el matrimonio menos en un día al año en el cual buscaban la fecundidad.

Los Druidas estaban á la cabeza de la milicia y de pagar contribuciones; elegían los anuales de la ciudad, los cuales no podían reunirse sin previo consentimiento de aquellos; enseñaban en todos los ramos y dirigían á la juventud en todo menos en las armas. Procuraban de este modo sobreponerse á los guerreros, los cuales á su vez se habían sobrepujado á los sacerdotes.

—192—

—181—

SECCION DE ANUNCIOS

PILDORAS SCOTT

PREPARADAS POR CARNOT Y C. DE LONDRES

GRANDIOSO REMEDIO SOBERANO. Caja 9 rs.

Las PILDORAS SCOTT están comprobadas para la curación radical de los HUMORES que circulan por la sangre. Curan el HERPE, el REUMA, el LINFATISMO, las ESCROFULAS, la ANEMIA, la CLOROSIS, la PERDIDA DE FUERZAS por consunción, abusos o enfermedad, y todas las que proceden de la DEBILIDAD o INFECCION DE LA SANGRE, a la que devuelven la COLORACION y vigor naturales. Las SENOMAS EMBARAZADAS, las que CRIEN A SUS HIJOS, las JOVENES ENFERMAS, las que padecen de MENSTRUACIONES son difíciles y dolorosas, hallarán un remedio seguro y saludable. Las alteraciones NERVIOSAS, CORAZON, OJOS, OIDOS, BOCA, VOZ AFONICA, PECHO, GARGANTA, afecciones crónicas de los RINONES, de la VESIGA y del APARATO URINARIO. Dan grandes resultados en el VENEREO y la SIFILIS, sea cualquiera su cronicidad. Cortan rápidamente los FLUJOS de la VAGINA y UTERO, los de SANGRE y las destilaciones purulentas del ANO. No tienen rival para la curación de las ULCERAS, LLAGAS, TUMORES, ESCORACIONES y todas las dolencias de la PIEL manifestadas por dermatitis, ampollas, postumos, escamas, papulas, tuberculos, manchas y empujes. En las enfermedades psiquicas, SARNA, TIÑA, LEpra, etc. los resultados son grandes. Recomendadísima en las dolencias del APARATO RESPIRATORIO, ASMA, TOSES CRONICAS, SOPORACION Y CONSTIPACION TENAZ. Curan también la GOTA, JAQUECA, LOMBRICES, ALMORRANAS, FUERZAS DE SANGRE CONGESTIONADAS, y obran también como preservativo contra todas las enfermedades, haciendo uso de ellas en la primavera y en el otoño, en cuya época la sangre está en ebullición, y deben tomarse por espacio de tres o cuatro semanas, consiguiendo así una acción preventiva que difícilmente podrá vencer la enfermedad que tienda a presentarse. Las personas débiles o que padecan de enfermedades se les hace indispensable su uso para encontrarse del todo bien.

Depósito en Zamora, Farmacia de D. Federico Martínez, Santa Clara, 5.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL,

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

Dirección, Redacción y Administración, Damas, 23, Imprenta.

SUSCRIPCIONES.—En Zamora y su provincia, el trimestre, DOS pesetas; semestre, 3.50 id. y 6 al año. (Pago anticipado.)—Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Gusto y duracion.

Precios sin competencia

EL VALLISOLETANO.
MARIANO GARCIA LÓPEZ
TAPICERO Y EBANISTA.

En este acreditado obrador se construyen toda clase de muebles y sillerías, desde lo más modesto a lo más elegante, por difíciles que sean, y se reforman los usados. Especialidad en colchones de muelles. Sumos contruidos por un nuevo sistema, el más aventajado hasta el día, tanto por su duración como por la economía de los precios. Se reforman los usados. Se cortan fundas para toda clase de muebles y se decoran salones y gabinetes. Ojo. No confundirse, San Torcuato, 22, frente a la pastorcita.

FÁBRICA DE CORDELERÍA,
Comercio de mantas, guarnicionería, jalmería, alparga-
tas, espartos y otros géneros, de

I. MORENO G.

(Premiado en la Exposición Patentina de 1883, y en Madrid con el primer premio en la de 1884).

PALENCIA: Mayor, principal, 150.—Sucursal, Plaza Mayor, Portales de Caabarro-
ras.—Representante, Victoriano Vilamediana.

ZAMORA: Fábrica, Barrio de Cabañales.—Comercio, calle del Medio, ó sea Cárcel-
ba, núm. 6.—Representante, Tomás Ojeado.

Esta casa cuenta con las mejores de la península y del extranjero, tanto para el co-
mercio como para las primeras materias de su fabricación.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR de higos, castañas, nueces, avellanas, naranjas,
granadas y cacahuetes.

Correspondencia y dirección telegráfica: I. MORENO G. (Palencia.)

5-1

SASTRERIA DE LUIS TOLA,

Herreros, 1, Zamora.

Confeccion de toda clase de trajes con arreglo al último figurin. Espe-
cialidad en trajes militares, eclesiásticos y togados.

Imprenta y Librería de Manuel Rico Herrero,

Rúa, 10, Zamora.

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tipo-
gráficos por delicados que sean.

Especialidad en tarjetas, facturas, membretes y esquelas de defun-
ción.

Libros de primera y segunda enseñanza, papel y sobres de todas cla-
ses, papel pautado para las escuelas, devocionarios de gran lujo y ordi-
narios. Especialidad en ramos para las señoras que se dedican a hacer
flores. Petacas, carteras, boquillas para cigarros, é ininidad de artícu-
los de escritorio, que sería prolijo enumerar.

—186—

tales casos estaban sujetos los jueces, y que
para obtener un empleo era forzoso ser del
país y conocer sus usos y costumbres.

En 725, Abderamón gobernador de España,
después de la guerra a Budo, duque de Aquitania
y a Teodorico II rey de los francos. Vencieron
los últimos pero los descendientes de Meroveo
no por ello aumentaron su poder que habían
perdido ya en gran parte ora por culpa pro-
pia, ora por efecto de acontecimientos des-
graciados. Labraban ellos mismos su ruina en-
cunbrando a los mayordomos de Palacio, que
eran los jefes de la aristocracia naciente con la
repartición de herencia real y con la despa-
rición de los alodios. Este jefe era algunas ve-
ces *dux* del rey, *dux* etc., los grandes lo ele-
gían y era sin duda quien ejercía la adminis-
tración de justicia. Ellos por otra parte no des-
perdiaban ninguna coyuntura para hacerse
propios, pero ocultaban siempre su prepu-
derancia ante los reyes para no despertar los
celos de los grandes.

Pepino de Heristal gobernó la Austrasia y
la Neustrasia (687) en clase de mayordomo,
pero con una autoridad absoluta. Los francos
tenían puesta en él su confianza y a petición
eligieron a su muerte a Carlos Martel hijo na-
tural en perjuicio de hijo legítimo de Pepino
muerto todavía. El poder de los mayordomos

—187—

era muy parecido al de los antiguos jefes de
los germanos; difería tan solo en que era vitali-
cio, y se extendía a todos los ramos de la
administración.

Con la batalla de Poitiers puso como Carlos
Martel a las conquistas de los Arabes en el
Occidente, pero no pudo impedir que las des-
avenencias debilitaran su casa. Su hijo mayor
Grifo, sublevó los Eslavos, Cavaros, Alema-
nes y Sajones contra sus propios hermanos,
pero Pepino y Carloman alcanzaron una gran
victoria sobre sus enemigos. Bien pronto su-
primieron estos dos hermanos la dignidad du-
cal en Alemania, mandaron administrar esta
provincia por comisarios régios, y reempla-
zaron también con condes a los antiguos du-
ques y patricios de Borgoña. Con esto desa-
parecieron los obstáculos que se oponían a sus
ambiciosos proyectos, y el clero, única traba
que podían hallar al encumbrarse, estaba en-
vilecido, y había perdido su influencia.

En 752, doscientos cuarenta y un años des-
pués de la muerte de Clodoveo, reunióse la
Nación de los Francos en Soissons y despojó a
Quiderico III último descendiente de los Me-
rovingios de las insignias de la dignidad real,
y las entregó a Pepino hijo de Carlos Martel y
nieto de Pepino de Heristal. Con Pepino se en-
troniza la dinastía Carolingia que el Papa

—181—

obispos de la Francia septentrional, y en 987
fue elegido rey y consagrado por el obispo de
Saon.

Vistas las vicisitudes históricas de la Fran-
cia durante este periodo; ramos a ocupantes
en la constitución política de la misma. Empe-
zaremos, empero, por la de los godos, aunque
no sea moderna, en razón a que fueron los pri-
mitivos habitantes de aquel territorio y distin-
ta su constitución de la de los francos.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LA GALLIA

Parte dogmática.—*Liberal.* Como en todos los
pueblos antiguos se conocía en la Galla la es-
clavitud, por deudas y por la conquista, bien
que peor era para los vencidos la mas antigua
costumbre de sacrificar a los prisioneros. La
mujer hallábase también en aquella especie de
servidumbre que caracterizaba la familia y que
denota un estado social muy imperfecto.

El marido, a la manera que en un principio
el ciudadano romano, tenía el derecho de vida
y muerte sobre su esposa é hijos.

Con decir que la conquista era una causa de
esclavitud, también dicho se está que lo debía
ser el nacimiento.

—181—

disuelto. Pero como este tratado no señalaba
verdaderos límites a los estados fue causa de
una larga serie de guerras entre los Alemanes
y Franceses. Aprovechándose los señores de
estos disturbios y el poder real se halló bien
pronto en grande aprieto.

A Carlos el Calvo, rey de Francia, príncipe
astuto y ambicioso que se puso en posesión de
la corona imperial y de la Italia, le sucedió
Luis el Tartamudo, que murió a los seis meses
de su reinado. Desde entonces la casa Carlo-
vingia fue mas y mas en decadencia; perdió
varios estados entre otros la Borgoña; y los
arobispos obispos y Borgones vieron en la
precisión de reunirse y ocuparse de los inte-
reses de su patria.

El orden fué alterado en Francia, y ni Carlos
el Simple, ni Luis IV, ni Lotario lograron res-
tablecerlo. La preponderancia de Hugo, duque
de Francia de Orleans y de Borgoña, y nieto
de Roberto el Fuerte los había reducido a la
condición mas humillante. Muerto Luis V,
quería sucederle su tío Carlos duque de Lore-
na, pero Hugo Capeto hijo de Hugo el grande
le disputó el cetro, le venció, y se coronizó.

Los descendientes de Carlomagno cayeron
sin sacudimiento, su flaqueza y no su despo-
tismo vino a causar su ruina. Hugo Capeto
reunió en Noyon a los principales señores y